

NOSOTROS

Cristóbal López
Semanales Villenenses
Aparice los domingos

Admón. Calle del Muro, 7

Número suelto, 10 céntimos

AÑO II

Villena, 21 de Enero de 1923

NÚM. 18

Otro baldón más

El Ayuntamiento ha votado una subvención para la Corona de la Virgen. 1.500 ptas. son las que han salido inútilmente de las Cajas municipales, y esto es un baldón más para nuestro querido pueblo, esclavizado a los caprichos de unos malos ministros de Dios y unos Concejales que no quieren administrar los intereses de los ciudadanos.

Salvo unos ediles honrados y nobles, que han sabido protestar oportunamente para eximirse de tal vergüenza, nadie ha tenido la gallardía plausible de velar por el buen concepto de Villena y el progreso de sus habitantes. En otro lugar publicamos los nombres de quienes cuidan de modo tan bochornoso tus más sagrados intereses, ciudadano querido. Apréndete sus nombres de memoria y cumple como debes el día de las elecciones. Ellos tienen la culpa de que no tengas escuelas y padezcas hambre porque una Virgen luzca afrentosamente una joya, y no merecen volver al Ayuntamiento, donde juegan contigo como con un monigote de guiñol.

De actualidad local

La equivocada administración de nuestros ediles

¿De qué modo se ha venido engañando hasta ahora al pueblo, y qué asco da, al mismo tiempo, oír hablar de administración y buena marcha a

muchos ediles de nuestro Ayuntamiento. Asco, sí; porque destinar las pesetas de los ciudadanos a servir intereses de creencias y fines más o

menos equivocados, es intolerable en nuestros días presentes.

Y todo por la mayoría, la mayoría borreguil, que resuelve siempre en nuestro país con su seudo voluntad todos los problemas, por complejos que sean. La mayoría del Ayuntamiento que da lugar a decir a muchos caciquillos lo de que "hacen lo que quieren y les da la gana, porque tienen mayoría".

¿No os parece bochornoso lo que ocurrió días pasados, en la sesión del 12 de corriente? Urge que te enteres, pueblo, porque ya que te cansas de pedir para el Hospital y sus mejoras inútilmente, ya que tus calles—tus barrios altos sobre todo—no tienen ni la más elemental e imprescindible urbanización; ya que siempre que solicitas algo justo para tu desenvolvimiento te responden con que no hay pesetas ni voluntad, urge muchísimo que sepas que MIL QUINIENTAS PESETAS TUYAS—sólo tuyas y no de nadie ni para nada superfluo—van a invertirse en costear la corona a esa Virgen. Patrona tuya, con cuyos pretextos quieren siempre explotarte y engañarte los que se llaman Padres espirituales tuyos, sacerdotes de Dios.

Si, 1.500 pesetas de los fondos municipales que, a modo de subvención se llevan a cuentas los que no necesitan de nada; por que todo usufructúan desgraciadamente. 1.500 pesetas que cubrirán después embargando a los pobres y débiles ciudadanos que no pueden pagar lo que por el reparto de consumos les corresponde.

¿Vas enterarte cómo encima de hacer jirones tu voluntad se valen de todos los medios para sacar dinero con objeto de destinarlo a sus caprichos y conveniencias?

Parece incomprensible que tales

cosas sucedan hoy y, sin embargo suceden para desventura de este pueblo tan querido ¿Cuando despertaréis paisanos míos y cuando tú, obrero villenense te darás cuenta de tu ceguera? ¿No sabes que el trabajo sobrevive a todas las cosas, y tú, por el solo hecho de trabajar eres el dueño de todo y no debes tolerar lo que pasa?

Para que sepas cumplir con tu obligación, pueblo, para que sepas a quienes no has de votar porque no administran tus intereses, aquí van, impresos, los nombres de los que votaron el otro día por la subvención de la corona. Tú pensarás y decidirás el día de las elecciones.

Alcalde Presidente: D. Emilio López Santoja.

Primer Teniente Alcalde: D. Joaquín Sandoval.

Segundo Teniente Alcalde: Don Joaquín Galipienzo.

Concejales: D. José María Menor, D. Joaquín Herrero Valdés, D. Fernando Amorós, D. Pedro Galipienzo Navarro, D. Joaquín Tomás, Don Francisco Ferriz García, D. Francisco Hernández Ferriz.

Estos citados concejales y alcaldes creen haber hecho un gran bien al pueblo pero, vosotros, lectores, medita debidamente y haced justicia.

Además, si la corona va está encargada, si el presupuesto necesario está ya cubierto ¿para qué quieren esas mil quinientas pesetas? A mí me gusta siempre respetar todos los ideales pero servir éstos de pretexto para atender cosas que no son necesarias con los fondos de la comunidad, no me parece justo y si peligroso. ¿No es peligroso para los que se

llaman padres y protectores del pueblo emplear sus energías en cosas sin interés para nadie? Piensen los que tal creen que en el asunto del Teatro y el Hospital son ellos los más responsables y se convencerán del modo con que han de juzgarles las personas con alguna sensatez y voluntad. No olviden que con el factor voluntad están divorciados ellos en absoluto, y que nada es más importante para cualquier empresa que la voluntad.

¿Que somos mequetrefes los que vamos a terminar con sanos esfuerzos el Casino? ¿Que son mequetrefes los que van a cubrir 200.000 pesetas en acciones para la plaza de Toros? Mejor, mucho mejor. Es preferible que se nos califique de tal modo a los que hacemos algo práctico para Villena, a llevar el ignominioso título de parásitos y malos administradores del pueblo.

Estamos, como he dicho ya repetidas veces, en el año 1923, y el exclusivismo, el amor propio y los pujos absolutistas están ya en desuso, afortunadamente.

Y en cuanto a la holgazanería, no digamos. Hay que trabajar y moverse con fines nobles, y nada que sea actividad se advierte en los encargados de dirigir nuestra población. ¿Qué hacen, también, esas señoras del Hospital que no abandonan sus puestos por inercia?

Hay que desvirtuar el concepto que de los españoles tienen en Europa, y por algún sitio se ha de comenzar a rectificarse ¿Por qué, señores consagrados a S. M. la comilona, no ha de dar ejemplo Villena?

MIGUEL CATURLA

el escritor con honra profesional, se entiende—, que cada día se vé más solo en su soledad de artista, despreciado casi de todos y con sus bolsillos exhaustos.

El negocio del libro en América que no deja ya de ser un negocio hueco y de relumbrón, con haber empeorado últimamente, acrecienta más y más la tragedia del publicista y traductor españoles. Las pocas y mal paga as traducciones de obras interesantes, que salían a la luz pública con vistas a América, van reduciéndose a tan limitadísimo número, que apenas si unos cuantos de aquellos pueden sostenerse. Solo venden sus libros y en muy notable menor cantidad—los que de antemano excluimos al hablar del artista pudoroso y honrado, por lo poco que poseen de escritores y artistas en general.

Acaso esta "Fauna del libro" pueda ser—como creen algunos escritores americanos—el primer cabo suelto que nos lleve hasta la médula del problema que nos ocupa. "¡Nos sabemos ya tan de memoria a esos escritores de alcantarilla!", decía en la revista "España", no hace mucho un novelista mejicano.

Y es que en América, efectivamente conocen a las mil maravillas nuestra literatura contemporánea, tan repleta de majaderías en forma de novelas y tratados perfectos de homosexualismo. Nos conocen tanto, desgraciadamente, que, salvo contados autores hispanos, son pocos los que inspiran cierta solvencia a los lectores del nuevo continente.

Por eso el mercado de América ha disminuído considerablemente y los editores claman al cielo angustiados.

Estos son los orígenes de la crisis del libro, que tantas consecuencias lamentabilísimas produce en la modesta clase de los obreros de la pluma. Las casas editoras restringen sus publicaciones cada día más, y las po-

Una tragedia sorda

Los obreros de la pluma

Estamos rodeados de tragedias los españoles. Tragedias pasivas, de continuo, y tragedias sordas y sociales eternamente.

Marruecos y su tragedia, con las tragedias que en sí ésta lleva, no significan nada, frente al problema angustioso del actual escritor español—

cas que lanzan libros al mercado, lo hacen valiéndose del mal gusto ambiente, al que nos tienen acostumbrados los escritores de alcoba y W. C. "¿No ve usted que esas cosas—por las cosas artísticas, claro está—no se venden?", suelen añadir, despectivamente, cuando de algún libro se trata que merezca la pena.

Entre tanto, los poetas se quedan con sus creaciones—porque huelga

soñar que se las editen—, y los novelistas nuevos, con alguna envidia, tienen que acabar transigiendo con el género corriente y sonante, caso de no hacer oposiciones a tratantes de mulas o agentes de salchichas...

He aquí el panorama de una tragedia sorda, que cuenta ya con más víctimas que la toma de Monte Arruit.

JUAN JOSE

Pan al pueblo que la Virgen nada pide

Villena, el pueblo liberal, hospitalario y de noble historia, es posible, aunque no seguro, que por apatía e inconsciencia prefiera la coronación de la imagen que en esa ciudad veneran las gentes humildes que llevan metida hasta los huesos la creencia de los milagros de vírgenes y santos y otras mil zarandajas que se inventan para que la fe, la poca fe que en la Iglesia se tiene, no desaparezca totalmente.

Y Villena debe evitar esto para que el concepto que de ella se tiene no se malogre. Villena no debe dar un céntimo más para el fin que lo piden los doctores de la Iglesia, y no lo dará.

* * *

Desde que tuve conocimiento de que en esa población se recaudaba dinero para llevar a efecto la coronación de la Virgen, mi alma se sublevó como si mis ojos hubiesen visto abofetear el rostro de mi madre, e indignado protesté de la pasi-

vidad del pueblo y de la indiferencia con que miran estos casos los que tienen el deber de evitarlos o de pedir una sanción ante la ley, por explotar la buena fe de los creyentes y por ser empleada la recaudación en cosas inútiles e innecesarias.

He tenido noticia de la coronación de otras imágenes veneradas en diferentes pueblos enclavados en esta desgraciada nación, y, sea porque no encontré quien me ofreciera una hoja donde dar publicidad a mis protestas o porque creí que obligación era de otros más hábiles que yo hacerlo, pasaron aquellos actos muy a pesar mío, mientras me mesaba los cabellos y mordía mis puños.

Pero en este caso, que nos ateca directamente, quiero hacer algo más: quiero—ya que Nosotros me ofrece sus columnas—protestar mientras tenga fuerza, gritar hasta enronquecer y dar aldabonazos en el gran corazón de ese generoso pueblo y en la conciencia de los

señores eclesiásticos que forman la comisión petitoria.

A ti, pueblo, para que te fijas en la fuerza que tienes unido, para contribuir a alguna cosa por erga se o por imposición o cuando se te toca la fibra de la caridad o del patriotismo se saca de ti para levantar iglesias, conventos, cuarteles y hasta tu sangre, que derramas a raudales en luchas fractricidas. ¡Unete, pues, para protestar y únete para recaudar algo que remedie tu misma precaria situación!

Y a vosotros, señores doctores en teología, que habéis dirigido desde hace más de diez y nueve siglos los donativos de esta pobre patria, ¿es eso todo cuanto se os ocurre para salvar de la miseria a sus habitantes? ¿Es restando brazos y acumulando rentas como se cumple vuestro apostolado, vuestra sacerdocio? ¿No leéis, no estudiáis, no sabéis que según una estadística de hace unos cuantos años en España había cerca de 100,000 personas de diferentes órdenes y categorías que vivían a expensas del pueblo? ¿Cien mil personas religiosas que no producen, y que en cambio consumen más y mejor y que no procrean. ¿No sabéis que al no procrear como Cristo y la Naturaleza mandan ha perdido España más de 8.000,000 de aumento de población cada siglo por el celibato de los religiosos? ¿No sabéis que de no existir los conventos de frailes y monjas nuestra población pasaría de 40.000,000 de habitantes y el valor de la producción agrícola e industrial sería ocho veces mayor según los cálculos más moderados?

Pues si lo ignoráis, ¿cómo se explica esto después de pasar vuestra vida hojeando libros? Y si lo sabéis, ¿cómo tenéis valor gidiendo al pueblo para cosas inútiles encima de que os sostiene y os soporta?

España entera y especialmente hoy Villena exige que se le diga qué beneficios reporta la coronación de una imagen; porque si es eso

cer es cuanto se os ocurre después de tantos estudios y de lo que la vida por sí misma enseña; si con salmos y bendiciones creéis que se rotura la tierra y se amasa el pan que os coméis y se fabrican vuestras fastuosas viviendas, valdría más que no nacieran los que no han de vestir la ropa talar, o de nacer que se dieran un pistoletazo para no seguir viviendo en un pueblo donde se premia el esfuerzo del cuerpo con las bendiciones y rezos o con otros actos que cuestan más caros todavía y cuyos directores espirituales a cambio de rezos y bendiciones. Dinero al nacer, dinero al casar, dinero al morir.

Vosotros que ningún esfuerzo material hacéis, no ayunáis, no vais desnudos, no dormís al raso. Y vuestra conciencia ¿no se rebela al ver a vuestros semejantes que sobre proporcionaros todo cuanto en la vida apetecéis han de sufrir estas vicisitudes y vuestras molestas soledades? Consultad con ella y es muy posible que os diga que empujéis en algo más provechoso, racional y humanitario lo que habéis recaudado para engalanar una imagen que nada necesita.

A España, a Villena no le hacen falta actos de esta índole; hácenle falta paz, instrucción, abrigo y esto con maestros y brazos productores se obtiene. Vosotros que habéis desertado de los talleres y de los campos sois responsables de este atraso: acudid a los puestos que habéis dejado vacantes y no perdáis el tiempo y vuestras fuerzas en esterilidades, y Dios y los hombres os sabrán bendecir por el bien que haréis a vuestros semejantes.

JOSE LOPEZ

BARCELONA

LOS POETAS

POEMITA

DE LA

AMADA QUE PASA

PRÓLOGO

—“Amada: ¿dónde estás?”—Como un lamento, mi voz se extiende en una débil onda.

En el silencio la recoge el viento; y el eco así replica entre la fronda:

—“...amada... ¿dónde estás?”—Como un suspiro, el eco de mi voz resuena ahora.

Bajo un nocturno cielo de zafiro el viento en la floresta gime y llora:

I

—“...amada... ¿dónde... estás?...”—Pasa, insegura, el eco de mi voz, como un rayo-cho.

Así tus pasos por mi cielo obscuro, ¡estrella errante de mi eterna noche!

—“Amada: ¿dónde estás?”—Casi violenta la voz entre mis labios se desordena.

En el silencio va vibrando, lenta; y el eco así replica con voz sorda:

—“...amada... ¿dónde estás?...”—Bajo una lluvia de estrellas, pasa, ¡oh dulce amada mía!, la pompa de tu cabellera rubia, oscureciendo el sol en pleno día...

y...—“amada... ¿dónde... estás?...”—Mi voz insiste, tenaz. Y, en la llanura castellana, dice tu voz:—“¡Contigo! No estés triste, que estoy más cerca, cuanto más lejana.

II

—“Amada: ¿dónde estás?”—Nadie contesta; y el eco de mi voz, insiste en vano.

El viento lo recoge en la floresta y cada vez replica más lejano:

—“...amada... ¿dónde... estás?”—Nadie responde; y el eco de mi voz, muere en el viento.

La noche lo sepulta no sé dónde; y aun dice, en soledad, mi pensamiento:

“...amada... ¿dónde... estás?... ya que te pierdo por siempre más, consuela mi amargura con la peregrina luz de tu recuerdo, ¡estrella errante de mi noche obscura!!

ALONSO QUILJANO.

Madrid-Otoño de MDDCOCXXII.

Los Ideales en acción

Obras son amores...

Habiéndose efectuado en las pasadas Pascuas de Navidad el reparto de las 200 MANTAS, entre otros tantos pobres villenenses, que era la primera parte del programa de la suscripción abierta por NOSOTROS, nos es grato comunicar a nuestros lectores y paisanos en general, que la suscripción continúa abierta, con el fin de poder equipar completamente a 500 NIÑOS pobres de nuestra localidad, el venidero día de Jueves Santo; pues las ropas interiores y exteriores, serán confeccionadas gratuitamente por algunos nobles hijos de la localidad que nos han ofrecido su valiosa cooperación.

Se complace también nuestro periódico en poner en conocimiento de sus lectores que, el próximo primero de mayo, se regalarán, a los dos obreros villenenses necesitados y de más edad, que justifiquen mayor número de años de trabajo entre los concursantes, DOS CASAS modestas y en magníficas condiciones de salubridad, edificadas expresamente para este fin.

La suscripción iniciada por NOSOTROS con la cantidad de 1.000 pesetas quedó abierta el 3 de Diciembre

Para los donativos, en uno y en otro caso, diríjase a Don Miguel Caturia. Villena.

Nos place dar a continuación los nombres de los señores que han encabezado nuestra cristiana y caritativa suscripción.

D. Trinidad Caturia e hijos	1,000 pesetas.
• Salvador Amorós	2,000
D. Lorenzo Pérez Román	5
• Pascasio López Santonja	250
D. José Bañón	50
Una villenense	200
D. Florencio Guillén	25
• Diego García	500
• Manuel Arelleno	5
Una niña	11'25
Catalina Pardo	1
D. Lorenzo Navarro	5
• Algue Español	10
Sres. Lillo hermanos	5
• Juan Bravo Tomás	5
Uno más	20
D. ^a Josefa López Olmeda	25
D. Julio Bravo	5
Sres. García y Vidal	5
D. Antonio Navarro	2
• Sixto Díaz	2
• Jerónimo Hernández	5
• Santiago Juan	15
D. ^a Josefa Bonastre	10
• Pepita Juan	5
Dos villenenses más	50
D. Pedro Requena	50
• J. Che	25
• Antonio Martín	25
• Alfonso Arenas	25
Ele	25
Agustín Palao	5
Una castizo villense	25
Francisco Hernández Hurtado	1
Una de Coravaca	4
T.	5
Antonio López Olmeda	125

Su Majestad el Alcohol

¿Me conoces?... Yo soy el príncipe de todas la salegras, el compañero de todos los gozos mundanos, el mensajero de la muerte, el príncipe que gobierna en el mundo.

—Yo estoy en todas las ceremonias y ninguna reunión tiene lugar sin mi presencia.

—Yo fabrico los crímenes, hago caer en el corazón los penamien-

tos malos, mancho los hogares, soy padre de los hijos sin padre, enveneno la raza, traigo en envilecimiento, la depravación, los suicidios, la locura, el crimen en todas las formas imaginables.

—Yo acabo con las familias, persigo los abuelos en los nietos, hago perder la vergüenza, la dignidad, el honor, la buena educación.

—Yo pongo un velo sobre la conciencia y hago aparecer el crimen como venganza la abyección como pasatiempo, la inmundicia como entretenimiento, el adulterio como conquista gigante.

—Yo he guiado más victorias que Alejandro, he unido más pueblos a mi carro que Roma, he asaltado más pueblos que Atila.

—Yo no hago que los maridos se rian de la infidelidad de la esposa ajena, trabajando necios! por la ruina de su propia esposa.

—Yo hago diputados obteniéndoles votos para que hagan reyes que aumenten mi reino, que es toda la tierra.

—Yo aspiro a convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo, donde estén ecerrados tigres, asnos, puercos, halcones y buitres; quiero sangre, desolación, ruina, liviandades, rencores, guerra, desesperación y blasfemia.

—Yo nazco en todas partes: conozco las regiones de Laponia y Siberia, las ardorosas de Egipto e Italia; yo tengo origen en el trigo, el arroz, el maíz, la cebada, el jugo de la uva, la vid, la leche de yegua; mi patria es la tierra, mis esclavos los hombres; el que me envía, el príncipe del mal.

—Yo sé que me conocéis; pero no queréis nombrarme porque todavía os resta el pudor de los nombres, ya que habéis perdido el de los hechos.

—Yo soy vuestro rey.

—Yo soy... su majestad el alcohol.

CATULLE MENDEZ

CANCIONERO

Hace tiempo que en Villena todo el mundo está pensando por qué el dinero del pueblo lo están así malgastando.

En Villena ya no hay pobres ni hace falta el hospital, nos sobra con la corona que nos van a colocar.

Es un feudo mi Villena del Alcalde y de Gaspar y entre los dos el dinero en joyas quieren gastar.

Si el pueblo se los consiente llenarán bien los talegos con el dinero que saquen de imbéciles y borregos.

A la Jota Jota del Ayuntamiento que lo que hace falta es un escar-

A la Jota Jota de los monaguillos, la Virgen no quiere granujas ni pi-

No digas que eres cristiano, porque nadie lo creerá, que aunque la Virgen es buena no la puedes engañar.

Frasquito Zueta

CHILINDRINAS

No sabemos por qué ese empeño de hacer la plaza de toros en Villena. El Ayuntamiento es algo mejor que un coso taurino. Desde hace algún tiempo, las sesiones revisten todos los caracteres de un escándalo en la Monumental de Barcelona. ¡Dá gusto ver cómo manejan la capa y el estoque algunos elites villenenses! El día que el pueblo se dé cuenta, no tendrá necesidad de ir a Yecla o Alicante para arrojar almohadillas sobre las cabezas de los "toreadores".

* * *

Decir primer teniente alcalde es así como decir *sobresaliente*. Y don Joaquín Sandoval ha de contar muchos en su haber de estudiante, porque el otro día estuvo a la altura de los grandes y elocuentes juriconsultos.

Nosotros que somos fervientes admiradores de este abogado perteneciente a las últimas hornadas *abogadiles*, nos emocionamos vivamente viendo cómo defendía una causa de pésima suerte, al igual que la de la Corona, en el Concejo Municipal. ¡Qué bien estuvo calificando *galantemente* a los socialistas y cómo demostró sus vastos conocimientos y erudición amplísima sacando a relucir al gran Musolini!

Vayan para él, desde aquí, nuestros entusiastas aplausos, y ojalá prosiga en su puesto defendiendo y ganando asuntos como el de la corona. Pues ya que, al decir de las gentes, pocos son los que a su bufete afluyen, nadie podrá poner en

duda que cuenta las victorias por asuntos profesionales.

Que siga defendiendo pleitos como el de la corona, que triunfará siempre! Sobre todo, si tropieza con un jurado imbecil o idiota como el del otro día.

* * *

¡Déjame *sobar, sobar*,
que esas ojeras, chiquilla,
te vienen a delatar!

Alto, como la *mahoma*, y bueno, como el pan sobado, así se suele expresar un paisanico nuestro metido a confidente de señoritas.

¡Los hay que *apavillan!* No hace mucho tiempo, el de las medallas de *marras* o de *simón*. Ahora, el de las ojeras u otros signos secretamente delatores... ¡Oh, «incomensurable y casto» José! ¡Te miro y remiro, y me parece mentira!

* * *

De que en Villena hay voluntad para llevar a cabo muchas cosas, no nos cabe la menor duda. Ahí está el asunto de la Plaza de Toros, y ahí están también los entusiasmos que acaudilla el alma del proyecto, don Diego García Navarro.

Claro es que si nosotros tuviéramos que hablar, a tal respecto, callaríamos porque no son plazas de toros lo que hace falta en Villena. Sin embargo, como el esfuerzo es plausible, y el edificio en proyecto rendirá algunos beneficios económicos a la población, nos hacemos eco de este asunto para que aprendan

algunos paisanos nuestros a tener voluntad y sepan todos encauzar sus propósitos y energías por mejores caminos.

Hombres incansables como el señor García Navarro hacen falta para realizar empresas en nuestra ciudad. Ya daremos cuenta en otro número, más detallada, respecto al asunto de la Plaza de Toros.

* * *

Mal empieza el alcalde nuevo. El hecho de haber permitido que la subvención a la corona fuera tomada en consideración por el Ayuntamiento, es un paso peligroso en su vida oficial, que puede acarrearle consecuencias lamentables.

¡Y conste que deploramos mucho este proceder! Hay que hacer labor administrativa, y el rumbo emprendido por el señor López Santonja se aparta muchísimo de ello.

* * *

Siempre suelen ser los más ignorantes los que proponen cosas como esta subvención en los Concejos municipales.

* * *

Sí, Cañizares, sí. La virgen es eso, lo que usted dijo en el Ayuntamiento el otro día. Aunque los sacristanes protesten y los burgueses se espanten, la virgen no es más que un trozo de leño, tan duro y carcomido como las cabezas (¡!) de muchos ediles. ¡Protestarán acaso porque mantienen la esperanza de que con sus cabezas se construyan nuevas imágenes?

Un entierro civil

Nos comunican de Barcelona que el día 16 del corriente desencarnó en aquella ciudad, a la edad de 68 años, nuestro noble y honrado paisano Antonio López Olmeda, tío de nuestro querido Director D. José María Reyes. La sorpresa no ha tenido límites en esta casa. Pues sólo sabíamos que el laborioso villenense se hallaba en la gran urbe catalana, a donde fué a pasar las Pascuas de Navidad, junto a su sobrino Reyes.

El entierro, como nuestros amados lectores pueden suponer,—dadas las ideas de libertad y de progreso que tiene nuestro Director—fué civil. El féretro se cubrió con la hermosa bandera del Centro Espiritista "Caridad y Libertad".

La concurrencia, que fué numerosísima acompañó al cadáver hasta el cementerio civil, donde se realizó el sepelio.

A instancias del finado López Ol-

meda, las *doscientas cincuenta pesetas* a que ascendían los gastos de los funerales católicos, han sido destinados a otros menesteres más prácticos para el prójimo. Ciento veinticinco pesetas han pasado a nuestras suscripciones con fines benéficos y las restantes a la caja del Centro "Caridad y Libertad" de la ciudad condal con objeto de ser invertidas en los gastos del festival caritativo, que dicha entidad celebrará el 19 de Marzo venidero.

Huelga decir de qué modo nos congratula éste acto progresivo, realizado en Barcelona y como agradecemos al espíritu recién liberto sus últimos propósitos tan en consonancia con nuestros sacrosantos y redentores ideales y nuestros proyectos. Pues la cantidad donada para la suscripción de "Nosotros", pasará a integrar los fondos destinados a vestir los quinientos niños pobres de nuestra localidad.

de mi alma! ¡Nardo querido! ¡Mi perfumada ilusión! Tú también has hecho llegar hasta lo más recóndito de mi cáliz las delicias de tu amor. Nuestros fragantes suspiros de pasión se envuelven y se confunden como uno solo. ¡Qué hermosa es la vida contigo! ¡Cuán mustia estaría sin ti! Si dejara de estar a tu lado, el brillo de mis hojas se apagaría y las raíces de mi planta se secarían por ti.

Y una y otra vez se repetían estos coloquios, entre el Nardo y la Azucena, que cultivados por una femenina y cariñosa mano y rodeados de otras muchas y lindas flores, pasaban la vida encantados en el paraíso de su jardín.

¡Ágenos estaban, entonces, de los sufrimiento que les aguardaban!

Una calurosa tarde de estío vieron acercarse a ellos varias personas, acompañadas de su cariñosa cultivadora. Presentieron una desgracia y su resentimiento se convirtió en realidad al oír decir: Esa linda Azucena no está bien junto a ese Nardo. Hay que separarlos ahora mismo. Y todos estuvieron conformes en la separación. Sin duda aquellas personas no tenían un alma tan delicada como la de las flores, ni comprendían que también entre las flores puede existir el amor, puro y quinta-esenciado, sin mezcla de venal pasión.

Azucena fué arrancada del amoroso regazo de su Nardo. Aun tuvieron tiempo para repetirse lo que tantas veces se habían dicho. Azucena prometió a su Nardo enviarle, desde donde se encontrase, un perfumado relato de lo que le ocurriera. Pero pasaron los días y el Nardo iba poniéndose mustio de tristeza porque de su adorada Azucena nada había vuelto a saber.

¿Se habría olvidado de él? No, eso no podía ser; las flores cuando aman no olvidan. ¿Y si es que nunca lo había amado? No, tampoco podía ser; las flores no mienten. Antes que traicionar a su amor se deshojan, se secan, se mueren...

Nardo no sabía a que atribuir el silencio de su amada, y sufría. Sufría tanto que su arrogante vida se iba extinguiendo. Notaba que se quedaba sin perfume. Y próximo a exhalar su último aromático suspiro, envió a Azucena, con un Pensamiento, el postrer saludo de su vida, diciendo:

Bella y gentil Azucena,
la más blanca de las flores,
por tu olvido siento pena
y muero, por ti, de amores.

Y el infeliz Nardo, murió de amor por la ingrata.

¡Qué también entre las flores germina la semilla de la ingratitud!

A. E.

CUENTO RELAMPAGO

En el país de las flores

Las flores son la poesía de la vida. Quien no ama a las flores, no ama a Dios. Y yo que amo a Dios con toda la fuerza de mi alma, no puedo dejar de tener ese mismo amor a las flores, que recrean nuestra vista, embriagan nuestros sentidos y nos deleitan con su agradable fragancia.

Mi entusiasmo por las flores es tal y me encuentro con ellas tan familiarizado que su lenguaje deja de ser un enigma para mí.

Las flores también aman, sufren y sienten. De una de sus tragedias de amor os voy a contar la historia.

Azucena era una de las más bellas flores de su país. Blanca como la nieve, el amarillear de sus lindos pétalos hacía resaltar aun más su belleza.

Su tallo gentil y elegante se cimbraba con gallardía al leve soplo de la brisa. Amaba con loca pasión a un albo Nardo, de fragancia ex-

quisita, y por él que había prometido dar hasta el último aroma de su vida.

Azucena era dichosa, era sumamente feliz, porque su adorado Nardo le correspondía con tanta o más pasión que la que ella sentía por él.

¡No tenían poca suerte los dos enamorados! En el inmenso recinto de su país, se encontraban tan cerca el uno del otro que sus perfumes se confundían, formando un solo y delicado bouquet.

Las suaves caricias de Febo, en una mañana de primavera, habían sorprendido a los dos en amoroso coloquio.

Decía el Nardo: Azucena, flor de mi vida, que haces llegar hasta lo más profundo de mi cáliz el aroma de tu amor, tu Nardo te envía con su arrebatador perfume el suspiro embriagador de su pasión y los besos de su corola.

Y Azucena le contestaba: Nardo

LA RELIGIÓN Y EL ESPIRITISMO

Dios ha dotado al hombre de inteligencia y de libertad a su pensamiento, y éste, usando de su libre albedrío, va adquiriendo por sus trabajos, su observación y sus estudios Ciencia y Amor.

Consecuencia lógica de estos principios es, que cada ser tiene ya conquistados un número de grados y, con arreglo a ellos, son sus palabras, y sus actos que siempre dan la medida exacta de su cantidad y calidad.

Plenamente convencidos de esto, los espiritistas hemos de ser indulgentes con nuestros hermanos, que apartados de nosotros por sus dogmas o creencias, nos combaten fieramente empleando toda clase de armas.

La Religión Católica, por boca de sus ministros, nos señala como enemigos de ella, y para combatirnos, se sirve de todos los medios; nos llama brujos, hechiceros, vividores, maníacos y locos procurando a todo trance ponernos en ridículo; nosotros, ante ese chaparrón de flores sonreímos y nos acordamos del hermano Cristo que decía: "¡Dios mío, perdónalos, pues no saben lo que se hacen!".

No somos los espiritistas vuestros enemigos, queridos hermanos; el Espiritismo no los puede tener, sabe que hay un Dios causa suprema de todas las cosas; sabe que somos hermanos; ¿Cómo vamos a ser vuestros enemigos?

¿Qué culpa tenemos nosotros de que vuestra religión vaya pasando de moda?

Culpad a sus fundadores, que poseídos de su ciencia se creyeron

dueños de la verdad absoluta y no tuvieron inconveniente en dar carácter divino a lo que sólo era producto de su fantasía.

Ellos crearon a Dios a su capricho y le rodearon de aquellos elementos que consideraron a propósito para sus fines como el Diablo, los ángeles, la gloria, el infierno, el purgatorio, el cielo, las almas en pena, y a la vez tuvieron buen cuidado de inventar bálsamos milagrosos que, mediante pequeñas dádivas, libraban a la Humanidad de estos horrores.

En los tiempos de oscurantismo, esto tenía su razón de ser; las inteligencias estaban en embrión y se admitían las cosas porque sí, sin razonarlas; pero hoy... hoy necesita la Humanidad ver, oír, tocar y comprenderlo perfectamente, y con todo esto hay quien se queda tan fresco.

Vuestro error fundamental fué el ignorar que existía una ley inmutable que se llama Progreso; éste es el encargado de ir arrancando piedra tras piedra de los cimientos de vuestros edificios, éste es el que amenaza hundir vuestras catedrales; ¿Que culpa tendremos los espiritistas?

Nosotros, como todos los seres, somos arrastrados por esa ley; ella es la que nos ha abierto los ojos, la que nos ha dado más inteligencia, la que ha despertado nuestros sentimientos y la que nos obliga a pasar por el tamiz de nuestra razón, todos los dogmas, todas las creencias, todos los pensamientos, para que desechemos lo falso y nos quedemos con lo bueno.

Si vuestros maestros hubiesen tenido el talento de hacer una Biblia solamente con los días magnánimos

tos y las máximas del hermano Cristo, y vosotros la fuerza de voluntad de predicar con el ejemplo, sin separarse jamás de la Ciencia; la Humanidad entera estaría a vuestros pies.

La impotencia de remediar lo irremediable os saca de quicio y no sabiendo contra quien jugar, queréis que lo juguemos nosotros. ¡Calma queridos hermanos! dominad esos nervios, deseched las pasiones y sólo por una vez, poned vuestra inteligencia al servicio de la razón, y veréis como no somos nosotros los causantes de vuestra ruina, es Dios, que por medio de sus leyes hace que la luz penetre do reinaban las tinieblas; hace que la Ciencia Espirita restablezca entre los hombres el reinado de la Verdad, y entre ella, que nos dice que dos y dos son cuatro y lo demuestra, y vosotros, que decís que dos y tres son cuatro y no podéis demostrarlo, nos quedamos con ella.

Y como final, tened presente que nosotros no hemos inventado el Espiritismo, ha sido dictado por los espíritus, por los habitantes del espacio, por los que vivieron y continúan viviendo; no lo decimos nosotros solamente, lo dicen los hombres de Ciencia, los grandes sabios de la Humanidad, lo saben en Roma donde no se ríen del Espiritismo, ya no nos llaman locos; serían muchos los locos... y, a este paso, dentro de poco, no habrían más cuerdos que vosotros, los ministros del Señor.

G. BLANES

Alicante.